



6-III-1979 p. 3

674535

Un poeta de los niños

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Entre Valparaíso y Casablanca, por la costa sur de Chile, transcurrió la vida del poeta Alejandro Galaz, universalmente conocido por su "Romance de la infancia", cuyo trompo de siete colores bailaba entre las palmas de las manos de miles de colegiales de todos los puntos de la tierra. Y tienen razón los niños al proclamarlo entre los suyos ya que Alejandro Galaz escribió para ellos uno de los poemas más completos de nuestra lírica:

"Trompo de siete colores
sobre el patio de la escuela
donde la tarde esparcía
sonrisas de madre selvas,
donde crecían alegres
cogollos de yerbabuena,
trompo de siete colores
mi corazón te recuerda".

Escribimos esta crónica al amparo de los primeros días de marzo, cuando las escuelas abren sus puertas para recibir al río generoso de sus hijos, alumnos de pacientes maestros empapados de evangelio y de didáctica. No sabemos por qué razón se nos han venido a las almas los versos de Galaz, pero el asunto viene de lejos. Del tiempo en que nosotros también fuimos alumnos y el trompo fue el arma de combate para defendernos en recreos luminosos, seguía en mano, de feroces adversarios en tantas memorables batallas.

El trompo es hoy un juguete casi olvidado. Ya no es el amo y señor de otros días. Ahora parece echado, con su guatita al aire, exiliado de sus épocas de gloria, cuando ocupaba el patio entero de la escuela con su baile de huaso con pinta endiablada y pecho de barrabás alegre y melancólico. ¡Ay, cómo duele su púa en nuestros dedos al lanzarlo confiado al redonde!

En los días que corren el trompo está fuera del redonde de los juegos infantiles. El ingenio sofisticado del hombre de ogaño, mezcla extraña de ciencia y técnica, ha dado al trasto con la hermosa ternura e ingenuidad del trom-

po del ayer, que todavía baila en nuestros corazones. Aún le vemos con el garbo y la simpatía de un gladiador, posándose en nuestra mano con la mansedumbre de un animalito de madera.

Peró los niños que inician sus clases no entran de plano en los juegos. Tan sólo los antiguos se guardan ese jolgorio. Los pequeños iniciados se limitan a mirar su nueva casa, el rostro de maestros y maestras, el movimiento de las gentes que entran y salen de ese insólito mundo que es la escuela o el liceo, el colegio que invita a sus salas de clases.

La iniciación de las actividades escolares nos invita a dar un paseo por la nostalgia. El primer día es siempre una estampita inolvidable. Nos vemos de la mano de la madre en ese camino familiar que va de la casa a la escuela, como una imagen borrosa de los años lidos. Regresamos a ella con el corazón apretado por muchos latidos. Es la vuelta de siempre a cuando fuimos niños, como el mismo poeta lo indica a través de su trompo bailarín y saltimbanqui:

"Trompo de siete colores,
mi corazón te recuerda,
y en su automóvil de sueños
a contemplarte regreso.
¡Y qué suavidades tiene
la ruta que el alma inventa
para volver a su infancia
que se quedó en una aldea!"

El ayer nos muestra un pueblo pequeño que se regía por el paso de los trenes: el tren de las ocho, el tren de las diez, el tren de la una. Por allí pasaban las grandes locomotoras echando un humo espeso que sepultaba al pueblo con sus oscuras tramas. Por patios y calles crecían los árboles frutales con una generosidad abismante. Entre todo esto, la escuela chata y humilde hacía ver su bandera flameadora y el insistente batir de su carpasa, aquella que nos convidaba a clases como antaño, como hoy, como siempre.

M. M. L.

Un poeta de los niños [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta de los niños [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile